

Ahora que *democraticen* Pemex, ¿adónde irán a parar los cientos de miles de millones que obtiene de utilidades la gran empresa que sostiene al país?



Legisladores: el TLCAN nos ha puesto en posición más vulnerable

■ “Sólo quienes se tapan los ojos y oídos no se dan cuenta de la realidad”, señalan

■ El campo entró en la crisis más aguda de la historia, afirman

ROBERTO GARDUÑO ■ 4

Baja California Sur y QR eligen hoy diputados y ediles

R. LEÓN, J. CHÁVEZ Y M. CONDE ■ 26

Arrancan las campañas por la dirigencia del PRD capitalino

GABRIELA ROMERO Y AGUSTÍN SALGADO ■ 30

PERLAS ELECTORALES

DAVID BROOKS

■ 23



columnas

- EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI 6
- A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 8
- BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 16

opinión

- GUILLERMO ALMEYRA 14
- ARNALDO CÓRDOVA 14
- ROLANDO CORDERA CAMPOS 15
- ANTONIO GERSHENSON 15
- JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO 20
- ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 30
- JUAN ARTURO BRENNAN 8a

PIDEN QUE DISMINUYA “CORRUPCIÓN DE POLÍTICOS”



Asistentes a la misa del Niño en el templo de San Bernardino, en Xochimilco. Durante el cambio de mayordomía, que permite a una familia alojar la imagen durante 12 meses, los fieles no sólo pidieron salud, sino también que reduzca la delincuencia, mejore el medio ambiente y haya más empleos. La tradición lleva ya 431 años ■ Foto José Carlo González

JOSEFINA QUINTERO

■ 29

MAR DE HISTORIAS

Después de la Candelaria

CRISTINA PACHECO

Ayer encontré la camita desierta. Muy alarmada, le avisé a mi familia. Enseguida emprendimos la búsqueda. El niño tenía que aparecer antes de que Justina nos llamara desde San Antonio, como siempre lo hace para la Candelaria, y nos pidiera informes acerca de él. Lo adora y nos parecía horrible que cuando mi hermana estaba a punto de cumplir su máxima aspiración —tenerlo otra vez a su lado— el niño hubiera desaparecido.

Después de buscarlo hasta en la azotea descubrimos su cabecita al fondo del patio. La decapitación no había afectado la sonrisa candorosa y a la sombra de las pestañas los ojos abiertos miraban hacia el infinito.

Hallar el resto del cuerpo nos tomó la mañana entera. El torso, los brazos y las piernas quebrados estaban irreconocibles. Para reconstruirlos invertimos horas y aplicamos la paciencia de un relojero.

Con toda clase de precauciones logramos acostar al niño en su camita. Lo mirábamos asombrados, incrédulos de que algo tan cruel hubiera podido sucederle en nuestra casa. Ignorábamos si por ese simple hecho nos convertíamos en cómplices de un acto brutal.

La única persona con autoridad para resolver nuestras dudas era el padre Julián. Llevarle hasta la parroquia el cuerpecito descuartizado era imposible; llamar al sacerdote a nuestra casa, también. Su visita iba a despertar sospechas entre los vecinos. De seguro pensarían que alguien de la familia estaba a punto de morir y se le iban a dar los santos óleos.

Aparte de esos dilemas quedaba otro por resolver: ¿quién habría tenido motivos para ensañarse de esa manera con nuestro niño? Impensable que fuera alguno de los vecinos. Todos lo quieren mucho, al grado de que, pese a la mala situación económica, siguen viniendo a traerle ropita nueva y adornos.

Desde que está con nosotros, en la familia adoramos al niño y tenemos mucho que agradecerle: salud, reconciliaciones, la recuperación de objetos perdidos y sobre todo el milagro de que Danubio, el hijo de mi hermana Justina, haya aceptado que si su madre no se lo llevó a San Antonio fue para evitarle riesgos, persecuciones, incomodidades

y miserias; que en cuanto logre conseguir un empleo fijo y una casa mandará lo necesario para que se reúna con ella.

II

En 2003 Danny cumplió cuatro años y Justina lo inscribió en la escuela. Lograr que la tomara como algo emocionante y agradable fue bastante difícil. Cada mañana que su madre lo dejaba en el kínder, mi sobrinito se deshacía en llanto sólo de pensar que iba a separarse de su madre durante unas horas. En 2004, cuando Justina se fue a Estados Unidos, el niño reaccionó con desesperación.

El lunes en que la acompañamos a la Central Camionera del Norte fue muy triste. Danny se aferraba a su madre suplicándole que no lo dejara solo; mi pobre hermana le pedía que no se pusiera así porque nosotros y el Niño de las Palomas íbamos a acompañarlo y a protegerlo mientras volvían a vivir juntos, quizás en menos de un año. Justina estaba segura de que su capacidad de trabajo y la ayuda que prometieron brindarle sus padrinos, empleados en una panificadora, pronto le permitirían regularizar